

# EDITORIAL



La agenda siempre urgente de la Argentina pocas veces tiene un espacio para un tema clave del desarrollo económico y social: la salud. Y esa situación no cambiará hasta que los actores relevantes del sistema se pongan de acuerdo para plantear sus demandas, que en gran medida terminan siendo la de los usuarios.

Por eso, este septiembre, ISALUD convocó a los referentes de los distintos eslabones del ecosistema de la salud en la Argentina para elaborar una agenda de temas. Financiadores, prestadores, funcionarios, académicos y periodistas se reunieron durante dos días e hicieron un diagnóstico crudísimo de la realidad, que acumula años de problemas irresueltos.

Inflación persistente, inestabilidad cambiaria, altos costos laborales, falta de crédito, creciente judicialización de las prestaciones, leyes que amplían coberturas sin los imprescindibles análisis técnicos previos, envejecimiento poblacional, desarrollo tecnológico y nuevos medicamentos, demanda de infraestructura, traspaso de afiliados, y la atención especial de niños, ancianos y discapacitados, fueron algunos de los temas planteados.

De fondo, la necesidad de contar con un órgano rector nacional –un ministerio– que defina y aplique las políticas públicas que empiecen a revertir la situación. Pero antes de todo eso, un encuentro de todos los sectores que permita refundar un sistema de salud en el que se gasta mucho, de manera ineficiente y sin asegurar acceso universal ni calidad mínima.

Dedicamos buena parte de esta edición a resumir esas conversaciones con la expectativa de contribuir a la construcción de aquella agenda imprescindible.

Pero además, como es habitual, recorremos un amplio abanico de temáticas: la kinesiología del siglo XXI, el calentamiento global que aumenta la pobreza y la inequidad, la salud mental que sigue generando internaciones crónicas, experiencias formativas en la comunidad europea, el *burnout* o desgaste ocupacional, el futuro de la alimentación ante el acuerdo Mercosur-UE, el cambio de paradigma en la promoción de la lactancia materna, y los videojuegos, otra vez en el banquillo.

Al cierre de esta edición, el INDEC difundió el dato de la pobreza correspondiente al primer semestre de 2019: 35,4% de las personas y 25,4% de los hogares del país son pobres (no llegan a adquirir la cantidad mínima de alimentos, indumentaria y servicios que integran la Canasta Básica Total).

Con una población estimada en 45 millones de habitantes, la pobreza estaría afectando a 15,9 millones, entre los cuales se encuentran 3,4 millones de indigentes.

Estas cifras, detrás de las cuales hay personas y familias, nos obliga a redoblar los esfuerzos por una Argentina en la que se garanticen los derechos de todos.

**Ginés González García**

**RECTOR HONORARIO  
UNIVERSIDAD ISALUD**